

Material calavera:

Memoria oral de los internos en el Pabellón “El Buen Samaritano”, de la Penitenciaría del Litoral



S/T
Mixta sobre papel, 2001

Arte Libre y Sin Barrotes y Matapalo Cartonera

En el mes de octubre de 2010 los proyectos “Arte Libre y Sin Barrotes y Matapalo Cartonera”, coordinaron una semana de trabajo conjunto en el interior del Centro de Rehabilitación de Varones de Guayaquil. El objetivo fundamental de esta labor consistía en trabajar junto a los internos del Pabellón ‘El Buen Samaritano’ un álbum de memoria en el cuál se plasmaran las “historias” de los internos, a partir de objetos que apelaban a sus recuerdos.

Este trabajo tuvo como antecedente la labor que el artista guayaquileño Jorge Jaén había desarrollado durante dos meses previos en el mismo recinto, acercando a los internos a las técnicas básicas de pintura.

La importancia de las “historias” en este trabajo, reside en el cuerpo de significados que estas representan. Las narraciones, como apunta Renato Rosaldo, contienen dos características en su análisis: la comprensión histórica y, la cuestión de la acción humana (Rosaldo, 2000: 153).

El enfoque de la primera comprende el hecho que antecede a la acción y su desarrollo





S/T
Mixta sobre tela, 2003

en el tiempo. La segunda, en cambio, aporta la visibilización de sentimientos e intenciones de los actores.

Es precisamente este segundo punto el que marca un estado de inflexión en el trabajo. La idea que ha difundido la estructura social, apegada a la norma de lo ‘adecuado’, ha encontrado siempre en espacios como las cárceles, manicomios, prostíbulos, etcétera, sitios de ‘desecho’, donde los sentimientos no son vistos como elementos determinantes en el discurso de identificación. Por el contrario, dichas expresiones personales son fustigadas y amedrentadas desde el silencio y el estigma que marca puntos de distancia, a veces irreductibles, entre los de ‘afuera’ y los de ‘adentro’.

Gallie apunta que “seguir la una narrativa en gran medida implica comprender la acción humana; es decir la capacidad del lector de percibir las intenciones, los deseos y pensamientos de los protagonistas” (ibíd.: 165). Pero, ¿cómo un lector, anticipado en prejuicios y rechazos, sigue

una narrativa expresada desde estos sitios de ‘desechos’? O mejor aún, ¿qué puede encontrar, este mismo lector, en los sentimientos, pensamientos y deseos de los habitantes de estos sitios?

El reto fundamental de quien lee este álbum de memoria no tiene una sola vía de explicación. Quizá su propio análisis pueda diversificarse en lo particular de cada una de las miradas. Pero algo que sin duda queda sentado, es la acción de no escribir las historias *de* la cárcel, sino, las historias *desde* la cárcel.

Y un punto fundamental en este ejercicio de expresión, de dentro hacia afuera, lo añade la generación de estas narrativas, a partir de objetos cuya pertenencia para los internos es sagrada. La simbología de los mismos, en parte, similar a la que se vive “fuera de los muros”, toma una dimensión vital: un tatuaje pasa a ser el motivo por que recordar la infancia junto a la madre ausente, una fotografía, la causa para sonreír, una tarjeta de celular, la mezquina ventana por la cual escuchar al hijo o la mujer amada. El objeto entonces se reviste de importancia y poder. He ahí la función indispensable de la memoria y su patrimonio.

Material Calavera, título construido por los propios internos, guarda en su constitución, no solo las horas de escritura en que los participantes pudieron soltar, de a pocos, la comprensión histórica de sus vidas (causa-efecto), sino también, construir realidades pocas veces expuestas fuera de los barrotes.

El agradecimiento va para todos ellos, así como para Jorge Jaen, su compañera María José, y el poeta Ernesto Carrión en Guayaquil. Y para Eduardo Yumisaca, Edwin Lluco y Gabriela Falconi, compañeros cartoneros en todas partes.

Bibliografía

- Rosaldo, Renato. *Cultura y Verdad: la reconstrucción del análisis social*. Quito: Ed. Abya-Yala, Quito, 2000.



Mis lentes

Una tarde, después del almuerzo, me dediqué a leer un libro interesante acerca de las relaciones humanas. Al poco tiempo y a pedido de los compañeros que preparaban la comida, salí a comprar y dejé mis lentes sobre el libro. Cuando regresé ya no estaban. Se los habían robado.

Pasé más o menos dos meses sin leer. No sabía dónde conseguir unos lentes. Mi compañero me prestaba de vez en cuando los suyos. Un día se me acercó uno de los reclusos a ofrecerme un par de lentes. Los observé con cuidado y me di cuenta que se trataba de los mismos que me habían robado. Pregunté por el precio y el ladrón me pidió un dólar. Sin pensarlo dos veces los compré.

Así fue como recuperé mis lentes.



Etsa Kitiar

24 De mayo / 2010



Me sentí muy triste esa noche por todo lo que me estaba pasando. La madre de mis hijos me dejó al enterarse que me sentenciaron a 25 años de prisión. Me dolía el corazón pues con ella procreé dos lindos hijos: una niña que se llama Erika y un varoncito que se llama Luís. Ellos son todo en mi vida.

Esa noche, llorando sin consuelo, tomé mi celular y escribí un mensaje que decía: “soy un chico de lindos sentimientos y necesito que me valoren y me comprendan”. Lo envié a un número cualquiera que marqué al azar. Aproximadamente a las tres de la mañana me respondieron. Era una mujer.

Chateamos cuatro días, nos describimos por mensajes hasta que ella quiso saber en dónde me encontraba. Le dije la verdad. Le conté que estaba preso y ella no volvió a escribirme más. La sorpresa me la llevó un sábado: ella me vino a visitar. En ese momento fui el hombre más afortunado porque Dios escuchó mi clamor. Después vino mi cumpleaños, el sábado 26 de junio, y lo festejamos juntos. Estaba muy contento porque descubrí que todavía hay personas maravillosas en esta vida, que te valoran.

Soy muy feliz. Llevamos cinco meses conociéndonos y somos una pareja. Ella es una persona muy especial en mi vida, me quiere mucho y también a mis dos hijos. En la actualidad estamos juntos, su nombre es Jessenia. Tiene dos lindos niños llamados Diego y Erick, que son muy tiernos y cariñosos. Hablamos mucho por teléfono y cada día tengo ganas de seguir viviendo. Son todo para mí.

Esta es una historia linda que nació por un mensaje de teléfono.

Pedro Marcial León Martínez





La foto de mi hijo

La foto que mi hijo se tomó en la escuela con sus amiguitos me emociona mucho cuando la veo. Estoy orgulloso de él y cuando sea adulto le contaré esta historia: “En aquel tiempo, hijo mío, yo estaba en prisión y miraba esa foto, ese recuerdo, de mi hijo tan querido”. Hasta siempre.

Sunka Pinchu

La importancia

Yo era niño cuando me cayó del cielo un tarro de café. Su color era negro, tenía su precio, su contenido era de 50 milímetros, era soluble y tenía su sello gratis. Además se calentaba. Ahora cuesta 2,40 USD en el mercado. Tiene forma de vidrio y una etiqueta que dice “Nestlé”.

Lo voy a tomar todos los días. En particular me gusta tomar café caliente, también me gustan los premios. Quisiera que el mundo se hiciera café. Gracias.

Román García



Viernes 15 de octubre de 2010

Esta historia nació un día de 2009, con el nombre de mi Madre. Estaba deprimido y me tatué cada una de sus letras en el pecho para acordarme de ella todos los días que estuviera aquí. Es amargo lo que estoy pasando aquí, al no saber de los seres a los que más amo: mis hijos.

Me duele no estar con ellos, para darles mi apoyo cuando lo necesitan.

Ludergio Espinoza



Dos fotos

Lo que creemos que hemos perdido siempre está con nosotros. Aún recuerdo aquellos días de agosto “2006”, cuando por un error perdí o, al menos, creí haber perdido la felicidad. Una semilla comenzaba a crecer en el vientre que abracé un día, pero jamás estuve allí, jamás vi cómo se desarrollaba mi hijo en aquel vientre. Fue duro y doloroso. Mi orgullo y mi soberbia valían más que cualquier cosa en la vida. Un día tuve la oportunidad de estar junto a mis dos amores: mi esposa y mi hijo, quien estaba en el vientre todavía, pero no lo supe aprovechar... jamás supe nada de él, y así aprendí a vivir. No se imaginan cuánto me ha dolido. Tantas veces le reclamé a Dios por mi familia, que yo mismo había dejado atrás. Un 20 de enero de 2008 me apresaron. Estoy sentenciado a 16 años. Pero un día, con gran sorpresa vi aparecer a mi esposa con un niño en brazos: era mi hijo. No lo pude creer. Ella se había enterado y sin importarle que estuviera preso acudió a mí como la sangre acude a la herida. Mi hijo tenía un año siete meses cuando lo conocí. Hoy tiene tres años cinco meses. Tengo sus fotos. Sigo preso pero me siento libre. Porque estoy con ellos y mis fotos.



Daniel Díaz

Causa visual

La utilización de lentes a la edad nuestra, mayores de cuarenta años, es vital. Muchas veces los ojos fallan y dan problemas porque se va perdiendo la definición de las cosas. Entonces tenemos que acudir a los lentes. Siempre son una ayuda visual para los estudios, para informarnos en los periódicos y para todo lo necesario en la vida. Es decir, convertimos esa visión artificial en la vida misma y sin ella no podemos ver las letras ni escribir ni leer ni hacer la vida con normalidad.



Segundo Saquisili



Guayaquil 15/10/10

Dios los bendiga queridos hijos. Recuerdo mucho los momentos que pasamos juntos, todos los juegos y participaciones, y muchas cosas más que, con mucha alegría, hacía junto a Leopoldo, Ronald, Sonia y Yaku, mis hijos, a quienes extraño mucho. Recuerdo que Leopoldo me salvó la vida. Un día yo iba a meter la mano en un fréjol de palo, cuando él me advirtió que estaba enredada una culebra. Anhele estar junto a él nuevamente. Lo dejé de doce años y hace tres que no lo veo. Dormía junto a él. Muchas veces no teníamos qué comer. Un día Leopoldo me dijo: “yo voy a buscar, no te preocupes papá”. Era como tener una joya. Me siento muy orgulloso de él y de los demás también.

Tengo la esperanza de compartir con ellos. Tengo fe: aunque los años pasen, ellos siempre estarán en mi corazón; y cuando los vea, les indicaré este diploma de mi curso de pintura, que es lo más lindo que he hecho aquí en la cárcel.



Manuel Bravo

La Biblia



Hace un tiempo atrás vine a cumplir mi sentencia. Me sentía derribado porque mis hijos, a los que más quería, estaban allá afuera, y yo aquí adentro, solo tenía conmigo la palabra de Dios. Todos los días un hermano predicaba, y yo no quería entender. Ansiaba vengarme de los seres que me habían entregado a la prisión. Pronto conocí a un joven que me regaló un libro llamado la *Biblia*. Fuimos muy buenos amigos, estábamos juntos en todo momento hasta que salí libre. Él me dijo que cuidara la Biblia, pues vendría a visitarme y me preguntaría por ella.

Una vez, yo estaba jugando damas con unos compañeros y nos llamaron al desayuno. Por el apuro, le encargué mi libro a uno de los jugadores y cuando regresé se había perdido. Recordé la promesa a mi amigo. Busqué la *Biblia* en todos los pabellones, pero no la encontré. Hasta que unas semanas después, en la formación, vi que en el bolsillo de un colombiano había un paquete demasiado grueso. No podía ser una billetera ni una foto. Me le lancé encima y metí la mano: era mi *Biblia*. Ahora la cuido mucho, allí guardo la foto de mi madre que es lo más importante para mí.

Rubén Sosa



La credencial

Todo empezó cuando llegué por primera vez a la cárcel: “Centro de Rehabilitación Social de Varones - Guayaquil”, (C.R.S.V.G.). Estoy preso por primera vez, por un accidente de tránsito donde murió el copiloto del auto que yo manejaba. Estuve seis meses en los calabozos de la C.T.G. y al recibir la sentencia de dos años me trasladaron al C.R.S.V.G. Me tocaba el Pabellón de Choferes, pero no fui allí porque tuve miedo. No había ningún chofer, solo tenía ese nombre por años.

Un amigo que conocí en la C. T. G. me recomendó el pabellón “A Alto”, y cuando estuve en la prevención. A todos los que me querían llevar de un lado para otro yo les decía que no. Finalmente llegó un hombre que repetía mi nombre y que, según dijo, lo habían mandado para que me ubicara en el pabellón que yo quería. Lo seguí y me dejó en una de las tantas celdas que había en el pabellón al que me habían conducido. Le pregunté a otra P.P.L. (persona privada de la libertad) qué pabellón era ese y me respondió que el “C Alto”. Me habían llevado con engaños.

Estuve allí cuatro días y por un primo logré pasarme al pabellón del Programa Educativo “Eugenio Espejo”, donde el coordinador del pabellón me llevó de colaborador del departamento Educativo y allí obtuve un permiso para poder salir hasta la dirección. Era un vía crucis porque los guías del Centro siempre me hacían esperar hasta que les diera la gana dejarme pasar. No hacían caso al permiso del coordinador del pabellón. Algunas veces tenía que pagarles; otras, no llegaba a mi puesto de trabajo porque me impedían movilizarme.

Un día, por fin obtuve mi credencial firmada por el Director. Ahora puedo entrar y salir con más facilidad de cualquier pabellón.



Luis Rambay Salazar

Poema



Por amor a mi esposa,
grabé su nombre en mi mano,
esperando que me recuerde como yo lo hago con ella.
A mi dulce y querida Madre la llevo plasmada
en lo más profundo de mi corazón, así como ella lo ha hecho
desde el día en que nací.
Loly, mujer predilecta, que Dios me dio para que la
cuidara y la amara por el resto de mis días.
Loly, madre mía,
madre preciosa,
nadie sobrepasa su estatura,
Su estatura es de Diosa...
de una Diosa encantadora,
lo único que hace es el bien
sin recibir nada a cambio.
Perdóname Dios por ser egoísta
pero nunca te lleves a mi madrecita querida.

Víctor Mejía

